

El Dr. Burstin y el sonido

En la Mesa Redonda sobre Hegel (contra Hegel, por lo que a mí respecta) que tuvo lugar el mes antepasado, el Dr. Burstin rectificó un concepto que emití sobre el sonido como una de las formas de la energía, en cuanto que el medio de transmisión del sonido es el aire. Era ya tarde y la discusión terminó sin haber tenido yo oportunidad de hacer una aclaración. El Dr. Burstin tiene razón si se refiere a la propagación del sonido en relación con la capacidad auditiva normal del hombre. En este sentido el aire es el vehículo corriente de la transmisión del sonido. En la Luna, donde no hay atmósfera, no se oyen las doce con bomba; pero si hubiera un lago en el satélite y nos consumiéramos en él y las doce se dieran con un yunque sumergido, no cabe duda de que las oíríamos. En la Tierra la vida es imposible sin la atmósfera de aire (oxígeno y nitrógeno, etc). Pero podríamos, con la imaginación forjarnos la idea del

Paraíso Terrenal si pudiera suprimirse la atronadora bufa de la ciudad

La capacidad del oído humano para percibir los sonidos está limitada a una frecuencia que varía entre 15 y 20.000 ciclos de vibración. Hay personas cuya sensibilidad excede del límite inferior y, sobre todo, del superior. En esto los perros parecen estar mejor dotados y pueden oír sonidos que nosotros no percibimos. Por eso cuando la frecuencia de una sirena no nos permite oírla los perros siguen aullando.

En realidad el sonido se transmite por cualquier medio elástico, un metal, una roca, etc. (sólidos, líquidos y gases) y su existencia es independiente del mecanismo del oído interno.

En resumen que el Dr. Burstin tiene o no razón, según se trate del sonido que se propaga por el aire o del sonido como una forma de energía física.

Cristián Rodríguez